

¿PADRE NUESTRO?

¿Padre? ¿Podemos llamar “Padre” a alguien que nos castiga con el infierno? ¿A alguien que no escucha nuestras suplicas y no detiene las guerras ni el hambre en el mundo? ¿Alguien al que no vemos? ¿Alguien del que nunca sentiremos sus manos?

¿Nuestro? ¿Eres de todos o sólo de los más poderosos? ¿Por qué consientes entonces que haya miseria? ¿Por qué no escuchas a los más pobres y haces realidad sus ilusiones? ¿Por qué los hombres no son iguales? ¿Por qué hay tantos que te ignoran?

¿Por qué te escondes en los cielos y te niegas a bajar a nuestro lado? ¿Acaso no nos quieres? ¿No te importamos nada? ¿Por qué no nos llevas ahora a ese cielo? ¿Tan cómodo estás que te niegas a levantarte de tu trono?

¿Tu nombre es santo? ¿Qué es la santidad para alguien ajeno al mundo? ¿Tienes siquiera un nombre propio? ¿Por qué los hombres te llaman de tantas maneras y te adoran de formas tan distintas? ¿Por qué se cometen tantas barbaridades en tu nombre?

¿Qué reino es ese que ha de venir? ¿Te presentarás entre nosotros con cetro y corona? ¿Nunca has pensado que en este mundo sobran los reyes? ¿Por qué se empeñan algunos en que ese reino hemos de construirlo nosotros si ese reino es tuyo? ¿Esperas acaso que nuestras manos desnudas se enfrenten al fusil y al dinero de los poderosos? ¿Qué importancia tiene nuestra vida para ti? ¿Con qué ladrillos se está construyendo ese reino?

¿Qué voluntad es esa que debe cumplirse en la tierra y en el cielo? ¿Cómo quieres que conozcamos tu voluntad si ni siquiera te oímos? ¿Pretendes que recurramos a magos o adivinos? ¿Es cierto que tu deseo es que seamos felices? ¿Quién es el portavoz de tu voluntad?

¿Cuándo te decidirás a llenar nuestros estómagos con ese pan que nos anuncias? ¿Por qué consientes tantas muertes por hambre? ¿Cómo es posible que las riquezas estén tan mal repartidas? ¿En qué se manifiesta tu Providencia? ¿Quieres que dejemos de trabajar y comamos el maná venido del cielo? ¿En qué oficina se solicitan tus ayudas?

¿Es cierto que perdonas? ¿Por qué existe entonces el infierno? ¿Cómo sabemos que nos has perdonado? ¿Cómo puedes pedirme que perdone a delincuentes y asesinos? ¿Cuántas bofetadas hemos de recibir para poder defendernos? ¿Por qué tengo que perdonar yo al que me odia?

¿Es verdad que vas a evitarnos las tentaciones? ¿No temes que el mundo se vuelva entonces muy aburrido? ¿Y qué tentaciones son esas? ¿Seguir nuestras inclinaciones naturales es malo? Si no pruebo las tentaciones, ¿cómo sabré lo que es el pecado?

¿Qué esperas para librarnos de los males del mundo? ¿No te parece que ya llevamos muchos siglos sufriendo? ¿No fuiste Tú el que permitió la existencia de ese mal? ¿Qué hicimos para que nos castigaras de ese modo?

¿Cuándo te dignarás a escucharnos, Señor? ¿Cuándo llenarás de luz las tinieblas de nuestra vida?

PISTAS PARA TRABAJAR EL TEXTO

1. Describid los sentimientos y creencias de una persona que reza de esta manera.
2. ¿Qué imagen tiene de Dios alguien que se hace preguntas así? ¿Coincide en algo con la vuestra?
3. Señalad las preguntas que más os han llamado la atención. Intentad responderlas desde el punto de vista cristiano.
4. Inventaos un Padre Nuestro en el que se dé respuesta a las dudas que nos planteamos a menudo. El texto puede servirnos de base.